

ESTRATEGIAS DE PENSAMIENTO VISUAL

Contemporanea. Revista grancanaria de cultura. Las Palmas de Gran Canaria, número 1, febrero 2006

Franck González

Recientemente se celebraron en el CAAM dos cursos taller dirigidos a profesores y a educadores de museos impartidos por Philip Yenawine. Como Director de Educación del MoMA de Nueva York entre 1983 y 1993, Yenawine ha sido uno de los pioneros en la investigación de nuevos programas de trabajo para el desarrollo de programas educativos en museos, tarea que le llevó a interesarse por el trabajo de la psicóloga cognitiva Abigail Housen en 1988. En 1995 ambos fundarían VUE, una organización sin ánimo de lucro centrada en la investigación y desarrollo de programas educativos creada para poner en marcha el programa VTS (Visual Thinking Strategies, Estrategias de Pensamiento Visual) en las principales ciudades de Estados Unidos.

Las jornadas, que se celebraron entre el quince y el dieciocho de noviembre de 2004 congregaron en el CAAM a una nutrida representación de los responsables de educación de los más importantes museos y centros de arte españoles. Sobre los museos y, especialmente, sobre sus programas educativos, estuvimos hablando con Philip Yenawine.

Qué es el VTS y en qué se diferencia de los programas tradicionales de enseñanza en los museos?

El VTS se dirige a la gente para que hable acerca de las obras de arte. Que hable de ellas empleando su propio lenguaje, sus propias palabras, para poder acercarse, como método para poder entender aquello que no comprenden. El educador de museos o el profesor

en el aula se convierte pues en un elemento dinamizador, propiciador de la discusión, aceptando un papel neutral de apoyo.

El educador en nuestro programa es alguien que ayuda y anima a que cada uno de los espectadores desarrolle su propia forma de mirar, su propio proceso de percepción. Para nosotros es más importante ayudar a ver lo que se encuentra en la imagen que el encontrar ideas o informaciones específicas acerca de una obra dada. Algunas sesiones de VTS incluyen una breve introducción, facilitando al espectador una mirada histórica, biográfica, técnica o estilística que le ayude a ver no sólo lo que el artista ha producido sino aquello que el artista está tratando de contarnos. En otros casos, el educador combina preguntas concretas y directas - que llevan al espectador a realizar ciertos descubrimientos por sí mismos – con una información específica diseñada para generar un proceso interactivo entre mirada y reflexión que culmina con una lectura comprensiva de la obra. En ambos casos, el objetivo puede ser definido como una introducción. Queremos que sea el espectador quien reconozca las claves presentes en la obra que son las que permiten una lectura razonada e informada.

A partir de la experiencia americana, cómo ha sido el desarrollo del proyecto VTS en el marco de los museos y centros de arte europeos?

La historia reciente del proyecto VTS incluye programas en Rusia y en otros siete países ex soviéticos – desde Estonia hasta Kirguizistán. Cuando todavía estábamos desarrollando nuestra investigación en los Estados Unidos, Open Society Institute, una organización sin ánimo de lucro dependiente de George Soros, nos preguntó si estaríamos interesados en desarrollar nuestro proyecto para poder aplicarlo en Rusia y nosotros dijimos que sí. Trabajamos juntos en este programa durante varios años. Por lo

que yo sé, aún hay muchos colegios en cada uno de estos países en donde se sigue aplicando el VTS, utilizando imágenes de obras tanto internacionales como de sus propios museos.

A partir del año 2000, una vez concluidos esos proyectos, hemos vuelto a centrar nuestra investigación y desarrollo en los Estados Unidos. En los últimos años nuestro programa - tanto como método de enseñanza para desarrollar en las salas de los museos como programa para ofrecer a los colegios - ha sido objeto de interés por parte de numerosos museos en Europa occidental, y muy especialmente en España. El primer paso importante aquí vino del nuevo museo Picasso de Málaga. Su directora, Carmen Jiménez, nos solicitó el diseño de su programa pedagógico y el VTS se incorporó, naturalmente, en el programa general de actuaciones. Poco después llegó la llamada desde el CAAM y puedo decir que la experiencia con la Responsable del DEAC del CAAM, Inma Pérez, ha sido magnífica, convirtiéndose en el proyecto de trabajo con colegios más importante a fecha de hoy.

Ha sido necesario algún proceso de adaptación del programa VTS para poder ser aplicado a un medio como éste, tan distinto de Estados Unidos ?

De acuerdo con nuestra experiencia, no. No ha habido necesidad de introducir nuevas variables a la hora de aplicar en este contexto nuestro proceso de facilitar la discusión que es la clave del método de enseñanza del VTS. Lo que sí solemos hacer es tener muy en cuenta cada uno de los públicos a los que nos dirigimos a la hora de seleccionar las imágenes que empleamos, lo que implica que incorporamos imágenes de esos contextos culturales y de los museos del entorno en los que el VTS se está desarrollando.

En qué cree usted que radica el creciente interés internacional de este programa de trabajo?

Los educadores de museos de todos los países en los que hemos trabajado están interesados en el VTS por los mismos motivos: El VTS dinamiza y da vida a los programas pedagógicos de los museos. El trabajo de investigación que hay detrás del VTS – que corrobora el crecimiento tanto en términos de observación como de habilidades interpretativas por parte de los distintos públicos – ha producido un considerable eco entre todos los profesionales de museos interesados en provocar un impacto sobre los visitantes. La teoría de Abigail Housen, basada en una pertinente investigación empírica, ha sido también valorada como una importante proveedora de nociones esenciales en función de las necesidades y capacidades de las audiencias. Pero encontramos los mismos retos en todos los países: Muchos educadores de museos llegan a preocuparse al ver cómo el docente deja de ser el proveedor de información y cuando la visión y la reflexión se sitúa por encima de las explicaciones y los datos de la historia del arte. El programa VTS reconoce, en términos generales, la importancia de la historia del arte, pero creemos que la información que hay detrás de cada obra e incluso las estrategias de análisis visuales es mejor dejarlas para cuando el espectador esté efectivamente preparado para ello. En este sentido, al VTS le corresponde enseñar a leer la obra de arte. Si no aprendemos a leer, si no damos este primer paso, que es fundamental, nunca podremos desarrollar nuestras capacidades como espectador y como interesados en arte. Muy a menudo, esta insistencia nuestra en los primeros pasos inspira resistencia en docentes cuya experiencia como docentes se ha basado más en impartir contenidos que en favorecer el desarrollo de las capacidades de sus propios alumnos. Dicho esto, es cierto que encontramos en nuestros días una receptividad a nuestras propuestas mucho mayor que en tiempos pasados. Al parecer el VTS es una idea a la que le ha llegado al fin su hora.